

1997

Placer burlando letras; Isla, fruto, cadáver; La noche es silueta

Alan West Duran

Citas recomendadas

Duran, Alan West (Otoño-Primavera 1997) "Placer burlando letras; Isla, fruto, cadáver; La noche es silueta," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 46, Article 23.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss46/23>

Alan West Durán

PLACER BURLANDO LETRAS

“El dolor, aunque inunda su propio origen, siempre tiene causa, centro, un lugar; mientras el placer no lo tiene necesariamente.”

- John Berger -

Cuando se huelen las nubes
ya se sabe lo que es:
el peso de un cuerpo,
peso sin centro
el olor en la terraza
que viene bajando como una garúa.

El olor fija la noche:
tu cabellera en mis muslos
es un mandato de la marea
o la falena que extingue la esquina
con sus latidos de flor triple.

La escansión desfigura la estepa.
El desierto está poblado de estrellas
y bajarlas es tarea infinita
de los árboles o de mis manos.

En el erial, el león sueña que está
en un templo verde donde hay uvas
que zapatean en una fuga
y en el bailoteo, el león recobra inocencia de pájaro
o se hace compás de raíces o miradas,
hasta que la noche, pellizcando sus flancos,
lo tumba entre alientos y sombras.

La otra mitad de la noche
 va subiendo telones:
 Las espinas crecen en la tibiedad,
 las brisas van sorprendiendo el barro,
 y en la piel un crecer de inscripciones y abanicos.
 Guiado por una túnica opulenta de limones y violetas,
 cada inscripción es un periplo de estratos.

Grieta más que inscripción,
 va frenando atardeceres como
 con su espesura de fragmento.
 La humedad rellena de tapices o torres azules,
 los pasos breves indefendibles de la pasión
 volcándose hacia el humo,
 conforman el collar interminable,
 cada pieza una luna hecha de laúdes o rocío.

EL collar en mi pecho es una ciudad en la noche.

El cuarto vacío se desborda con la fragancia que
 tienen todas las conversaciones extinguidas.

El peso sin centro
 se mueve hacia la nube
 una trama de albuces
 una joya de pétalos
 moviéndose hacia la bruma
 asida a un barco que va por el río,
 himno entre troncos y arena
 himno que toca la lengua y la orilla.

El faisán escucha
 un crujir de pinos
 que aspirar colmar
 la llanura
 entre la grieta y la letra.
 Hace temblar todas las sombras.

(Del poemario *A Sombras*)

ISLA, FRUTO, CADAVER

Espera con errada inocencia
la llegada hosca de una marea.

Adolezco cuando reconstruyo el espesor
del caracol volcado a la puerta.

Acaricio para reconocer que el
angel reincide en los recintos
de la piel.

No sé si fui elegido o no,
pero verte en el abismo de la rabia
constituye un viraje del ser, el tatuaje
de mis horas reventando venas.

No quiero alimentar los demonios — son
demasiados y sobrevalorados.

No invoco la luz y la sombra — trazan
sus territorios para engañarnos

No busco la imagen porque es una
incitación al naufragio.

No persigo el movimiento porque
el encuentro viene de la contemplación.

Isla, fruto, cadaver:
qué padecimiento de nombres
y terrores

(Del poemario *A Sombras*)

LA NOCHE ES SILUETA

La noche es silueta
de caballo
y el fango brilla
más que las estrellas.
Cabalgar sereno
es entrar
en la oscuridad
de la semilla.

La noche es una orilla
de fuego sin chispas,
pero el músculo
de su voz
es una brasa
que calienta
los árboles.

Lo noche es un labio
extraviado del alba.
Un latir férreo
despierta
un mar pequeño,
embebiendo delgadas arenas,
y hace de las sombras
un crin
abanicando
las ausencias sonoras.

La noche es
silueta
de caballo,
de fuego.
Soy la última
vena de la noche
esperando
estrellarme
en su orillas.

(Del poemario en preparación *Cenizas del paraíso*)